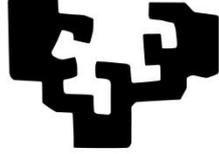


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

LETREN
FAKULTATEA
FACULTAD
DE LETRAS

El fin de la dinastía Romanov:
correspondencia para el relato de un asesinato

Trabajo de Fin de Grado

Autor: Ylenia Robredo Nivelá

Curso: 2018-2019

Grado en Historia

Tutor: Antonio Rivera Blanco

Departamento de Historia Contemporánea

Facultad de Letras Paseo de la Universidad, s/n. 01006-Vitoria/Gasteiz

Índice

- 1. Introducción (p. 4)**
- 2. La llegada de la Revolución (pp. 4-5)**
- 3. Traslado a Ekaterimburgo (pp. 5-10)**
- 4. Planificación del asesinato (pp. 10-18)**
- 5. Asesinato de la familia imperial rusa (pp. 18-23)**
- 6. Interpretación del suceso (pp. 23-27)**
- 7. Conclusiones (pp. 27-29)**
- 8. Bibliografía (p. 30)**

Abstracto:

Este trabajo analiza a través de testimonios de la época el desarrollo del asesinato del zar Nicolás II y su familia la noche del 16 de julio de 1918 en la casa Ipatiev situada en la ciudad de Ekaterimburgo. Desde su planteamiento hasta su ejecución irán surgiendo una serie de cuestiones como la posible implicación de Vladimir Lenin en la trama. El regicidio cometido permite establecer además analogías con anteriores revoluciones acontecidas entre las que destaca la francesa con la ejecución de Luis XVI en la época del Terror jacobino que puede presentar semejanzas con Terror rojo.

Abstract:

The aim of this paper is to analyse through testimonies of the time the murder of Tsar Nicholas II and his family on the night of July 16, 1918 in the Ipatiev House, located in the city of Yekaterinburg. From design to execution, several issues will be tackled, such as the potential involvement of Vladimir Lenin in the plot. The regicide committed also allows for analogies with previous revolutions to be established, among which the French stands out with the execution of Louis XVI at the time of the Jacobin Terror, which shows similarities with the Red Terror.

1. Introducción

La revolución rusa de 1917 fue, sin duda, uno de los más importantes acontecimientos del siglo XX. Los revolucionarios barrieron todo vestigio del mundo anterior a ellos, incluida una dinastía, la de los Romanov, que gobernaba el país durante los últimos trescientos años. ¿Cómo pudieron los zares pasar de ser casi dioses a acabar asesinados en el sótano de una casa?

Este trabajo aborda ese hecho y pretende pasar por encima de las leyendas que surgieron ya en el preciso instante de sus ejecuciones. Se vale para ello de testimonios publicados de protagonistas: de los diarios de la familia a la versión del principal ejecutor, Yákov Yurovsky. Con ellos veremos también las tramas que envolvieron los asesinatos –del posible juicio en Moscú a la intervención final de Lenin- y la interpretación inmediata de los mismos.

También trataremos de relacionar tan histórico hecho con otra ocasión en que un monarca murió ejecutado y con él el mundo anterior a la revolución. ¿Fue Nicolás II una versión repetida del final de Luis XVI?

2. La llegada de la Revolución:

Forzado por la Duma, el 15 de marzo de 1917¹ el zar Nicolás II, emperador de la gran Rusia, abdicó en favor de su hermano Miguel.

Mientras que la familia imperial vivía retenida en un ala de Tsárskoye Seló, el antiguo palacio imperial situado a 24 kilómetros de San Petersburgo, en la capital la situación estaba al límite. Desde el principio, el Gobierno provisional tuvo problemas de legitimación, mientras que los Soviets iban ganando un apoyo popular cada vez mayor.

Los bolcheviques, dirigidos por Vladimir Lenin, estaban convencidos de que era necesario derribar al gobierno provisional burgués. Así, organizaron varios *pustch* en abril, junio y julio que acabaron con la dimisión de Lvov y la entrada en el gobierno de Alexandr Kérenski.

El miedo a los bolcheviques hizo a Kérenski desconfiado. Trasladó a los zares a Tobolsk (Siberia) para evitar una acción de los grupos más radicales contra ellos y mandó detener a muchos revolucionarios y forzar la huida de Lenin fuera de la capital.

¹ Todas las fechas corresponden al calendario gregoriano.

Sin embargo, las maniobras, a veces contradictorias de Kérenski y su general Kornilov no hicieron sino dar una baza a los más radicalizados y alimentar la posibilidad de una revolución que se adelantara a un golpe militar contra la nueva situación surgida de marzo. El avance de las tropas alemanas hacia la capital agudizó más si cabe la crisis. Los Soviets controlados por los bolcheviques cada vez eran más fuertes y cada vez empujaban más hacia esa solución revolucionaria. Finalmente, el 7 de noviembre estos ocuparon diversos puntos neurálgicos en una operación planificada para hacerse con el control del poder. Consumada su victoria, Lenin salió de su clandestinidad y señaló la estrategia para hacerse, ahora sí, con todo el poder; aplicar un procedimiento revolucionario y poner fin a la participación rusa en la guerra (el 3 de marzo siguiente firmaron con Alemania el tratado Brest-Litovsk). La revolución soviética se había consumado.

En estos primeros meses la situación de los zares no había sufrido cambios. Los bolcheviques necesitaban instaurar y consolidar su poder. Pero ante la creciente presión de algunos soviets por la cómoda vida de los zares, el gobierno bolchevique decidió desplazar a la familia Romanov a una zona más cercana. Incluso se pensó en un juicio para Nicolás II en Moscú, pero finalmente la familia imperial fue trasladada a Ekaterimburgo.

3. Traslado a Ekaterimburgo

Para el 22 de abril de 1918 la familia real y su corte llevaban en la casa de Gobernación de Tobolsk 260 días, cuando apareció un emisario del gobierno llamado Vasili Vasiliévich Yákovlev. Desde Moscú había llegado con 150 efectivos de caballería, sesenta de los cuales suministrados por Filipp Goloschokin, uno de los altos cargos del Soviet de los Urales. La idea original podría haber sido trasladar con seguridad a los zares a Ekaterimburgo, el que fuera el último destino de la familia. Desde allí se había reclamado tener la custodia de los zares ya que se veía la zona peligrosa por el gobierno aun socialdemócrata de la zona, la guardia que estaba formada por la antigua guardia real de Tsárskoye Seló, además el general Kobylinski, que aún actuaba bajo mandado de Kérenski. Otra razón que indicaban era el deshielo del mar, que facilitaba la huida de la familia o también la posibilidad que escaparan por el transiberiano hacia Japón.

Imagen 1: Mapa de Rusia



Fuente: freeworldmaps, 2019.

Pero no solo quería Ekaterimburgo tener bajo su poder a la familia Imperial. Omsk era otra región de gran poder bolchevique y comisarios como Duntsman o Demyanov avisaban de que aún no habiendo recibido la autorización se llevarían a los zares en 36 horas. Los últimos días habían pasado vigilando constantemente la casa y se estaban quedando sin electricidad. De ahí la llegada rápida de Yákovlev. Este emisario estuvo en continuo contacto con Moscú para hablar del desplazamiento pero nunca se concretaba el destino, de ahí que hayamos hecho anteriormente conjeturas.

El 25 de abril Yávkolev anunció el desplazamiento de los zares. Primero informó a Kobylinski, que lo habló con el zar. Ambos determinaron que sería llevado a Moscú para firmar el tratado de Brest-Litovsk. Luego el zar comunicó a la familia la situación que es narrada por Pierre Gilliard, el tutor de francés del zarévich:

“El comisario dice que no se le hará ningún daño al zar y que si alguien quiere acompañarle que no habrá ninguna objeción. No puedo dejar al zar solo. Lo quieren separar de su familia como lo hicieron antes. (La zarina se refería a la abdicación del zar)”.

“Le van a forzar haciendo que se sienta ansioso por su familia... el zar es necesario para ellos; ellos piensan que solo él representa a Rusia... Todos juntos resistiremos mejor

ante ellos y debo estar a su lado a la hora del juicio... pero el chico está tan enfermo [...] Oh, Dios, qué horrible tortura!”².

En estas afirmaciones pueden verse las mayores preocupaciones de la familia. Por un lado, la separación de la familia; la familia lo era todo para ellos. Siempre hablaban en términos cariñosos y por salvar al heredero habían dejado entrar en la misma corte a un monje de turbios rumores, el propio Rasputín. Por otro lado, Rusia era su otra preocupación; todavía tenían en la cabeza la idea de ser los protectores de Rusia; el hecho de ceder ante Alemania era vender a su pueblo.

Aun así la zarina decidió viajar con el zar por amor y porque posiblemente dudaba sobre que este volviera a ser engañado; ella tenía la convicción de que la abdicación había sido una treta.

El día 26 salieron a la hora programada, pero no se les dijo el destino. Los que primero marcharon hacia lo desconocido fueron el propio Nicolás II, la zarina Alejandra, una de las hijas, el doctor Botkin, la primera dama de la emperatriz Anna Demidova, el ayudante de cámara de Nicolás y el criado de las grandes duquesas, Iván Sednev.

Mientras, desde Moscú se hizo llegar un telegrama informando al Soviet de los Urales del desplazamiento hacia Ekaterimburgo:

“¡Queridos camaradas!

Hoy en línea directa os informo acerca del viaje del camarada Yákovlev. Le hemos encargado transportar a Nicolás II a los Urales. Hemos decidido por el momento alojar a Nicolás en Ekaterimburgo. Queda a vuestra decisión si queréis detenerle o instalarle en alguna casa seleccionada. [...]”³.

Lo extraño de todo fue que nunca se les certificó a los zares el traslado a Ekaterimburgo. Ellos ya estaban presos, por lo que hubiera dado igual cualquier oposición.

² Gilliard, P. (1921): *Thirteen years at the russian court*, Reino Unido, Hutchinson, pp. 135-136.

³ Alekseev, V.V., Zarubin, B.Y., Alekseyeva, Y.V., Schettler, W.H. (1996): *The last act of a tragedy: New documents about the execution of the last russian emperor Nicholas II*. Ekaterimburgo, Academia rusa de las ciencias. p. 76.

La comitiva salió en carruajes y con dos fusileros que protegían a Yákovlev y Nicolás, y otros dos que lo hacían con Alexandra, María y el doctor Botkin. La protección en parte se debía a las posibles emboscadas organizadas desde los Urales. Tras pasar por el río Irtish, Tobol y Turá llegaron a Bochalino en unas 16 horas. A las cuatro de la madrugada del 27 continuaron hacia Pokrovskoye para acabar a la noche en Tiumén. Desde allí el viaje continuó en tren donde se les trasladaría a Ekaterimburgo. El tren debía seguir la dirección hacia esa zona, pero en la siguiente parada se puso una locomotora en el otro extremo de los vagones y partió hacia el este para Omsk. La localidad de Omsk está en sentido contrario de la propia Ekaterimburgo. Las explicaciones vienen de los siguientes testimonios:

“Telegrama de Yákovlev al Secretario general de Comité Ejecutivo Central Panruso Y. Sverdlov:

27 abril de 1918

Tengo una parte del equipaje, quiero cambiar la ruta debido a las siguientes circunstancias. Algunas personas llegaron de Ekaterimburgo para llevarse el cargo, la guardia especial evitó el intento. Casi acaba en sangre. [...] Como fallaron en su acción, los de Ekaterimburgo tratan de tendernos una emboscada cerca de Ekaterimburgo. [...] En Ekaterimburgo todos, excepto Goloshchokin, tienen solo un deseo; poner final al equipaje de cualquier forma”⁴.

La respuesta llegó de una llamada urgente entre Sverdlov y Yákovlev, donde comentaron lo siguiente:

“Sverdlov al habla, ¿Está Yákovlev allí? (pausa) . Dime, estás demasiado nervioso, igual sus temores son exagerados y es posible mantener la antigua ruta. Estoy esperando una respuesta (pausa) Sí, sí lo he leído (pausa).Vale, suficientemente claro. ¿Crees que es posible ir hacia Omsk y esperar próximas instrucciones? (Pausa). Vete a Omsk, envíame un telegrama cuando llegues”⁵.

Analizando estos telegramas entre el gobierno central y Yákovlev parece que el traslado a Omsk estaba acordado por Moscú, de modo que el destino final podría no ser Ekaterimburgo. Hay autores que apuntan a que Nicolás II sería llevado a Moscú. Richard Pipes habla de un posible traslado a la capital donde se le realizaría un juicio

⁴ Alekseev, V.V. et al., (1996): *The last act of a tragedy...*, p. 81.

⁵ Ídem, p. 82.

público y lo demuestra por varias pruebas, una de ellas es el testimonio de un campesino:

“En una de las paradas, un campesino se acercó a preguntar adónde sería llevado a Nicolás. Cuando se le dijo que a Moscú, respondió: “Alabado sea Dios...a Moscú”.⁶

Lo que sí es cierto es que el giro hacia Omsk fue considerado como una traición desde Ekaterimburgo y se mandó arrestar a la comitiva de Yákovlev. Sverdlov tuvo que hablar con los Urales manifestando que ante el miedo de una revuelta Yákovlev había ido hacia Omsk, pero que seguía órdenes del gobierno. Finalmente, la comitiva tuvo que dar la vuelta en Omsk por órdenes de Moscú y dirigirse hacia Ekaterimburgo. Llegaron a la estación Ekaterimburgo II donde fueron entregados a Alexandre Belobodorov, presidente del Soviet de los Urales, y al comandante Alexandre Avdayev, el 30 de abril de 1918.

Los zares se instalaron en la antigua casa del ingeniero Nicolás Ipatiev. La casa estaba en una zona principal de la ciudad en la calle Voznesensky Prospekt 49, actualmente conocida como la calle Karl Liebknecht. Era un edificio de dos plantas del siglo XIX con un estilo que en nada encajaba con las casas medias de Ekaterimburgo de estilo más provinciales. Bajo la vigilancia de Avdayev y su guardia de hasta 150 hombres, y tras una doble empalizada de tres metros, los zares vivieron allí sus últimos meses de vida rezando, leyendo, escribiendo en sus diarios y jugando al *backgammon* ruso. Se sometieron a una vigilancia, con robos de por medio y cierto descontrol, que acabaría con el posterior despido de Avdayev.

Dos semanas más tarde la comitiva que acompañó a Nicolás II volvió a Tobolsk, donde recogieron al resto de la familia imperial; Anastasia, Olga, Tatiana y Alexei, así como a varios de los sirvientes y a Pierre Gilliard al que se le había confiado el cuidado del zarevich. Llegaron el 22 de mayo a Tiumén en barco y luego fueron trasladados en tren hacia Ekaterimburgo. En la noche el tren se paró cerca de la estación. Según las palabras de Gilliard, se puede comprobar que la familia imperial no fue precisamente bien recibida:

“Sobre las nueve de la mañana del día siguiente parte del equipaje fue extraído del tren y vi a cuatro hombres sacar también el equipaje de los niños. [...] Volví a la ventana.

⁶ Pipes, R. (2016): *La revolución rusa*, Barcelona, Penguin Random House, p. 820.

Tatiana Nicolaievna iba la última, llevaba su pequeño perro y le costaba llevar la pesada maleta marrón. Estaba lloviendo y en cada paso veía sus pies hundirse en el barro. Nagorny intentó asistirle, pero fue empujado por uno de los comisarios...”⁷.

En todo este traslado nos asaltan varias dudas y suposiciones. La duda que nos planteamos es si hubiera sido factible ese posible juicio del que habla Pipes, que podría estar organizando Moscú. De hecho, la vuelta de Yákovlev a Omsk prueba que Ekaterimburgo no era el destino final, aunque así hubiera sido anunciado. Omsk estaba en dirección opuesta y siendo un emisario de la propia Moscú y llevando todo ese número de guardias, el destino moscovita podría ser posible. Ahora bien, la idea de llevar a cabo un juicio hubiera sido bastante difícil en esos tiempos. Según Pipes, la idea original del gobierno bolchevique al instalarse en el poder era llevar a Nicolás a un juicio público. Lenin, al igual que Trotsky, quería hacer ver al pueblo ruso al verdadero culpable de la penuria del país. Al poco de ocupar el gobierno, con una amplia aceptación y una oposición poco consolidada, sí se les podría haber trasladado sin problemas a Moscú y llevar a cabo el juicio, aunque había reformas más importantes que hacer antes de ocuparse de este asunto, demostrando la escasa relevancia del zar en la Revolución de Octubre.

Sin embargo, para cuando se les quiso llevar al supuesto juicio eran otros tiempos: la oposición estaba en alza, habían declarado la guerra contra los rojos. Además los bolcheviques de los Urales veían la huida de los zares como una posibilidad y eran violentos en sus manifestaciones. Lenin necesitaba tener a todos contentos y unificar opiniones: llevarlo a Moscú podría haber supuesto una revuelta por parte de los Urales. De ahí que urgentemente se mandara a Yákovlev resolver la situación. El juicio no era factible, pero viendo las pruebas sí que se intentó llevarlo a cabo.

4. Planificación del asesinato

“Telegrama desde el Soviet de los Urales al Presidente del Sovnarcom Vladimir Lenin y al Secretario Del Comité Ejecutivo Central Panruso Yákov Sverdlov:

17 de Julio de 1918

Es preocupante el avance del enemigo hacia Ekaterimburgo y el conocimiento por la Comisión Extraordinaria de una trama organizada por el ejército blanco para llevarse

⁷ Gilliard, P. (1921): *Thirteen years at the russian court*, p. 140.

consigo al Zar y su familia. Los documentos los tenéis en vuestras manos. De acuerdo a la resolución del Presidium del Soviet Regional en la noche del 16 de julio “Nicolás fue fusilado”. Su familia ha sido evacuada a un lugar seguro [...]”⁸.

Mediante este telegrama el Soviet Regional de los Urales anunciaba el fusilamiento de los zares por parte del mismo Soviet, para evitar un secuestro del ejército blanco. La ejecución del zar fue decidida tan solo un día antes, de modo precipitado.

El 16 de julio hubo una reunión de urgencia del Soviet Regional de los Urales en el edificio de la Comisión Regional Extraordinaria de los Urales, conocido como el Hotel Americano en Ekaterimburgo. Estaba en la misma calle que la Casa Ipatiev, en Voznesensky lane.

Allí se reunieron Alexander Belobodorov, que antes ha aparecido y era el presidente del Soviet de los Urales, Filipp Goloschokin, como parte del comité ejecutivo del Soviet, era el comisario militar de Ekaterimburgo e intermediario entre Moscú y la propia Ekaterimburgo, como luego se verá. También estaban Georgy Safarov, presidente del partido bolchevique de la región, Pyotr Voikov, miembro del Soviet de los Urales, Fyodor Lukoyanov, como presidente de la Cheka de los Urales, y miembros de la misma, como Vladimir Gorin, Isay Rodzinsky y Paul Medvedev, también conocido como Kudrin. Otro que formó parte de esa reunión fue Yákov Yurovsky.

Yákov Mijailovich Yurovsky, para cuando estalló la revolución de octubre era un bolchevique comprometido con la causa. El mismo octubre fue nombrado comisario de justicia del Soviet de los Urales donde acabó formando parte de la Checa. El 4 de julio pasó a ser el comisario en jefe de la casa Ipatiev. Así puede verse en el siguiente telegrama:

“MOSCÚ. Presidente del Comité Ejecutivo Central Sverdlov para Goloshchokin. Siromólotov acaba de salir a organizar asuntos siguiendo instrucciones centrales temores infundados STOP Avdeyev sustituido su asistente Koshkin [Moshkin] detenido STOP Yurovski en lugar de Avdeyev guardia interna toda reemplazada STOP”⁹.

⁸ Alekseev, V.V. et al., (1996): *The last act of a tragedy...*, p. 128-129.

⁹ Pipes, R. (2016): *La revolución rusa*, p. 838.

La guardia poco preparada y los constantes robos de las pertenencias de los zares fue lo que seguramente el Soviet de los Urales vio como una incompetencia por parte del Avdayev, el anterior comisario de la casa.

Yurovsky incrementó la seguridad instalando nuevos puestos de vigilancia, uno en la parte posterior del jardín y otro en la esquina inferior de la casa, justo debajo del dormitorio de los zares. Racionó más la comida de los zares y dejó de traerla de la cantina.

Además reorganizó la guardia entera trayendo a gente de su confianza, como Grigory Petrovich Nikulin, que al formar parte de la Cheka acabó haciéndose amigo de Yurovsky y nombrado ahora asistente del comandante de la casa. Otro fue Piotr Ermakov que era comisario militar de Versh-Isetsk y también amigo de Yurovsky. Aparte de gente cercana trajo un escuadrón de letones, de los cuáles son conocidos Joseph Zoames, Rudolph Lacher y Victor Netrobin¹⁰. Cercanos en la vigilancia de Yurovsky se mantuvieron Kudrin, su hermano Pável Medvedev y Stephan Vaganov, que era asistente de Piotr Ermakov.

Volviendo a la reunión del 16 de julio, donde estaba el mismo Yurovsky, se habló de ejecutar al zar por varias razones: la fuerza del ejercito contrarrevolucionario dirigido por Kolchak, que podía posibilitar una posible huida de los zares...Además junto a ellos recientemente se había unido el ejército checoslovaco:

“La revuelta checoslovaca supuso para los bolcheviques un desafío no solo militar, sino también político. Las ciudades de la región de Volga-Ural y Siberia estaban repletas de intelectuales liberales y socialistas carentes de valor necesario para plantarles cara a los bolcheviques, pero dispuestos sin embargo a aprovechar cualquier oportunidad que otros pudieran ocasionar. Se concentraban en Samara y en la ciudad siberiana de Omsk”¹¹.

De modo que ante las presiones de que se viera en la monarquía un icono para la liberación se mandó preparar la ejecución de diferentes parientes de los Romanov, como Miguel Romanov, la noche del 12-13 de julio o el 17 la de los refugiados en Alapayevsk. En ambos casos se justificó que el asesinato era por el posible secuestro del

¹⁰ El término ruso de letones alude a la procedencia extranjera del escuadrón.

¹¹ Pipes, R. (2016): *La revolución rusa*, p. 682.

Ejército Blanco, aunque realmente se realizaron tramas para justificar esos sucesos ya que para esas fechas aún no habían llegado a esas zonas.

En el caso de Nicolás II también trató de justificarse un posible futuro fusilamiento. El 17 de junio, a pesar de la restricción que había sobre las visitas externas a los zares, se aceptó la entrada en la casa Ipatiev de unas monjas procedentes de Novo-Tikhvinsky para llevar huevos, leche y nata a la familia imperial. El 20 de junio la familia real descubrió en uno de los envases de la nata un trozo de papel con un mensaje en francés donde se hablaba de la rebelión checoslovaca, el poder que estaba ganando el gobierno provisional y que describieran las habitaciones de Ipatiev mientras permanecían despiertos entre las 2 y 3 de la madrugada. La respuesta no se hizo esperar. Para el día 23 de junio les describieron las habitaciones, pero se dejaba claro que sin un plan bien diseñado no arriesgarían sus vidas.

Entre el 25 y 26 de junio llegaron más cartas donde se hablaba de un posible rescate seguro y de la necesidad de tener una ventana desbloqueada. Nicolás respondió que era necesario también rescatar a sus criados, así como asegurar las pertenencias que estaban guardadas en el cobertizo. La última de esas cartas hablaba de la dificultad de rescatar a todos, pero sí les iban a indicar un plan detallado.

“27 de junio de 1918. Diario de Nicolás

Pasamos una noche llena de preocupación y nos desvelamos vestidos... Todo esto ha pasado porque hace poco recibimos dos cartas, una tras otra, en donde nos informaron que nos preparásemos para ser robados por la gente! [...]”¹².

Parece que la familia imperial creyó en el posible rescate, ya que la noche del 26 incluso movieron a Alexei al dormitorio de los padres para facilitar la huida. Sin embargo, el 28 de junio Nicolás II envió una carta con la resolución definitiva:

“No queremos ni podemos HUIR. Solo podríamos ser secuestrados por la fuerza, como fue la fuerza la que nos trajo desde Tobolsk. Así pues, no contéis con ninguna ayuda activa de nuestra parte. El comandante tiene muchos asistentes que son cambiados con

¹² Shvaliova, T. (2018): *Románov: Crónica de un final 1917-1918: Correspondencia y memoria de una familia* Madrid, Páginas de Espuma, p. 229.

frecuencia y se han vuelto ansiosos, vigilan atentamente nuestra prisión, al igual que nuestras vidas.[...]"¹³.

La última comunicación se realizó el 4 de julio, donde se pedía información del nuevo comandante y se aseguraba que sus amigos D y T habían sido rescatados¹⁴.

Ahora bien, Kudrin o Medvedev aclararon más tarde en esa reunión del 16 de julio que el posible rescate era una trama organizada por la Checa:

“Beloborodov, Voikov y Rodzinsky, un miembro de la Cheka, escribieron una carta de parte de una organización rusa que declaraba la pronta rendición de Ekaterimburgo y les proponían prepararse para escaparse en alguna noche de alguna concreta fecha”¹⁵.

Rodzinsky en una entrevista para radio en 1964, habló de las cartas escritas por él mismo:

“Son dos cartas que escribí con mi letra... en un lengua extranjera. Un oficial ruso. Con letra roja, lo recuerdo como si fueran de ahora, dos cartas fueron escritas, nosotros las escribimos, así fue como se decidió. [...] Esas cartas no solo fueron escritas por mí, solíamos trabajar juntos Belobodorov, Voikov y yo”¹⁶.

La trama ya había sido realizada. Había una justificación de una posible huida, el hecho de que pararan la correspondencia pudo ser por el rechazo del zar Nicolás a seguir con la huida o porque ya había material suficiente con que justificar el posible plan de rescate y así hacer saber al comité central de Rusia, el Sovnarcom, el intento de huida de los zares.

Teniendo en cuenta todo lo visto es fácil asociar el asesinato al Soviet Regional de los Urales. Ellos enviaron a Moscú las razones por las que lo decidieron y todos los implicados no nombran a nadie más que al propio Soviet. Sin embargo, hay documentación que podría implicar a Moscú dentro de las ejecuciones e incluso algunos incluyen al propio Vladimir Lenin.

¹³ Pipes, R. (2016): *La revolución rusa*, p. 835.

¹⁴ Las letras D y T hacen referencia a los amigos de los zares Vassili Dolgoruki y Ilya Tastichev que habían sido fusilados un mes antes.

¹⁵ Alekseev, V.V. et al., (1996): *The last act of a tragedy...*, p. 148.

¹⁶ Ídem, p. 160-161.

Por una parte, a finales de junio se sabe que Goloshchokin dejó los Urales para ir a Moscú a discutir el destino de los zares, donde debió de reunirse con Yakov Sverdlov para hablar de lo peligrosa que era la situación allí. Yakov Sverdlov era el Secretario del Comité Ejecutivo Panruso Central y además amigo de Lenin. Había participado en casi todos los asuntos de Sovnarcom. Trotsky así lo afirmaba:

“Sverdlov cumplía una parte considerable de este trabajo organizativo como presidente del Comité Ejecutivo Central, utilizando a los miembros del comité para diversas tareas y para determinadas funciones. Discútalos con Sverdlov, solía aconsejar Lenin en muchos casos en que alguien se dirigía a él con un problema particular”¹⁷.

No es difícil pensar que si Sverdlov y Lenin eran tan cercanos, la posible reunión que hubo entre Goloshchokin y Sverdlov podría ser conocida por Lenin, o al menos su contenido, es decir, el fusilamiento de los zares.

Muchos autores hablan de su implicación por múltiples razones. Richard Pipes dice que Lenin debía tener conocimiento del tema ya que días antes del asesinato se hizo un borrador para la nacionalización de los bienes de los zares, así como el cambio de guardia que hubo en la casa Ipatiev, que pasó de manos del Soviet de Ekaterimburgo a la misma Cheka.

Otro hecho curioso es la respuesta del mismo Sovnarcom tras la resolución tomada desde Ekaterimburgo. De hecho el anuncio del asesinato parece haber llegado antes y se puede apreciar por medio de un telegrama encontrado por Solokov que estaba encriptado y decía lo siguiente:

“Moscú. Kremlin secretario del consejo de comisarios del pueblo Gorbunov con verificación de vuelta. Informa Sverdlov toda la familia sufrió mismo destino que cabeza oficialmente familia perecerá durante la evacuación. Beloborodov”¹⁸.

Tras recibir Sverdlov la información acudió al Kremlin para hacer el anuncio. Hay varios documentos que indican la poca importancia que se le dio al hecho. Ocurrió en una reunión del consejo de comisarios del pueblo cuando se estaba debatiendo sobre un proyecto de salud pública. Entonces se dijo que Sverdlov, como dirigente del CECP, iba

¹⁷ Trotsky, L. (1925): “Yakov Sverdlov”, *marxist* (web), Consulta: [22-2-2019], Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1925/marzo/13.htm>

¹⁸ O' Connor, J. (1972): *The Sokolov investigation*, United Kingdom, Souvenir Press, p. 147.

a hablar del asesinato de Nicolás Romanov. En un documento se dice que fue aceptado como información general¹⁹ y en el libro de Pipes un testigo presencial describió la escena de la siguiente manera:

“Debo decir, comenzó Sverdlov en su acostumbrado tono monocorde, que hemos recibido información de que en Ekaterimburgo, por decisión del Soviet Regional, Nicolás ha sido fusilado. Alejandra Fiodorovna y su hijo están en buenas manos. Nicolás quiso escapar. Los checos se estaban acercando. El presidium del Comité ejecutivo ha dado su aprobación a la medida”

Silencio general.

Ahora procederemos a leer el proyecto, artículo por artículo, sugirió Ilich (Lenin)”²⁰.

Pipes justifica que el hecho de que se tomara sin ninguna importancia esta comunicación muestra que había un conocimiento previo del hecho.

El primer investigador del asesinato, Nikolai Sokolov, también avala que fue en Moscú donde se decidió el final de los Romanov: “El destino de la familia imperial rusa no fue decidido en Ekaterimburgo sino en Moscú²¹”. Sin embargo, a la hora de identificar más gente dice: “Hubo otra gente que participó en la decisión de Sverdlov y Goloshchyokin. No los conozco”²².

Hay más autores que comentan la misma versión. Robert Massie aclaró en su obra: “Desde el principio la aniquilación de los Romanov, su ejecución y la desaparición de sus cuerpos había sido aprobada por Moscú”. Orlando Figges también comentó que a través de los archivos podía verse que la orden vino desde la cúpula organizativa del partido bolchevique²³.

Otra prueba de la posible participación está en los diarios del exilio de Trotsky.

“Mi siguiente visita a Moscú ocurrió tras la caída de Ekaterimburgo. Hablando con Sverdlov le pregunté de pasada: ah, sí, y ¿dónde está el zar? Se acabó, me respondió, ha sido ejecutado, ¿y su familia? Su familia junto a él. ¿Todos ellos? [...] Todos ellos, me

¹⁹ Alekseev, V.V. et al., (1996): *The last act of a tragedy*, p. 131.

²⁰ Pipes, R. (2016): *La revolución rusa*, p. 849.

²¹ O' Connor, J. (1972): *The Sokolov investigation*, p. 142.

²² Ídem, p. 155.

²³ King, G., Wilson, P. (2008): *The fate of the Romanovs*, New Jersey, Wiley, p. 283.

respondió Sverdlov. [...] ¿Quién tomó la decisión? Pregunté. Lo decidimos aquí. Ilich creyó que no debíamos dejar un estandarte vivo para los blancos, especialmente bajo estas circunstancias”²⁴.

Los hechos verdaderos son difíciles de conocer, pero lo que sí es cierto es que no hay documentos que acrediten como tal la participación de Lenin en la ejecución de los zares. Existen tanto argumentos para incriminarle como para desvincularle.

Según las memorias de M.A. Medvedev, participante de esa sesión de urgencia comentada del 16 de julio de 1918, este explicó que todos los que allí participaron hablaron de que en Moscú Yákov Sverdlov, tras hablar con Goloschokin de la situación en Ekaterimburgo, trató de convencer a Lenin de llevar a cabo la ejecución. Sin embargo, Sverdlov había fallado en su propósito pues éste insistió en que era necesario llevarlo a juicio y publicarlo en la prensa para demostrar quién había supuesto tantas pérdidas humanas y materiales en su régimen autocrático. Por esa razón Sverdlov le indicó a Goloschokin que anunciara que el Consejo de Comisarios del Pueblo no daba su aprobación²⁵.

Las memorias de Piotr Voikov hablan de que Lenin pensaba que los Romanov eran una buena baza contra Alemania y que muchos del Presídium avalaban que no era necesario matar a la familia imperial entera: “Matar a los niños hubiera tenido una impresión terrible en los países que nos amenazan”²⁶.

Sin embargo, ellos, como miembros del Comité ejecutivo de los Urales, sabían la delicada situación de la zona porque la fuerza blanca del almirante Kolchak que ahora había tomado el mando del ejército blanco estaba cada vez más cerca; en cinco días caería Ekaterimburgo en sus manos. De modo se decidió en esa reunión la muerte de los Romanov porque si no lo hacían ellos otros lo harían o, peor, serían liberados por los blancos.

Parece más probable que por medio de los telegramas Yákov Sverdlov fuera el miembro más cercano al gobierno de Moscú que supiera de los planes de la ejecución. Su contacto con Goloschokin y con Yákovlev en el traslado apuntan a su labor de

²⁴ Zarudnaya, E. (1958): *Trosky's diaries in exile 1935*, London, Faber and Faber, p. 80.

²⁵ Alekseev, V.V. et al., (1996): *The last act of a tragedy...*, p. 144-145.

²⁶ King, G., Wilson, P. (2008): *The fate of the Romanovs*, p. 287.

intermediario entre el gobierno central y Ekaterimburgo. Esos telegramas directos entre Belobodorov y Sverdlov pueden incriminarle en la trama, pero no al resto. Además, Lenin, como ya se ha visto, delegaba muchas tareas en él; quizás en un momento de desesperación, al ver cómo avanzaban tan precipitadamente los acontecimientos, le hizo a Sverdlov aprobar la acción de los Urales, sin el conocimiento del resto del Sovnarcom.

5. Asesinato de la familia imperial rusa

Una vez terminada la sesión del 16 de julio, Yurovsky, Mevdedev, Ermakov y Nikulin plantearon el asesinato. Se decidió, tras trazar otros planes, fusilarles en el sótano bien entrada la noche.

A lo largo de ese día la familia imperial hizo su rutina diaria mientras Yurovsky confiscaba las armas que utilizaría en el asesinato. También desde los Urales Filipp Goloshchokin contactó con Serge Lyukhanov, el chofer de la casa, para que llevara una furgoneta allí. Lyukhanov acudió al garaje militar de Ekaterimburgo donde Piotr Leonov le tenía preparada una furgoneta Fiat.

A las once de la noche Yákov Yurovsky dio al escuadrón encargado del asesinato las armas. Según varios testimonios, serían Piotr Ermakov, Nikulin, Kudrin, Paul Medvedev, Alexei Vaganov, Stephan Vaganov, Victor Netrobin, Zoames, Rudolf Latcher y el propio Yurovsky²⁷. Aunque también hay dudas sobre este asunto: Kudrin, en sus memorias, se abstiene de formar parte del asesinato, pero su mujer sí lo nombra. También el profesor de Historia de la Universidad de los Urales “Maksim Gorki”, Ivan Plotnikov, nombra a todos los anteriores menos a Rudolf Latcher²⁸, aunque Solokov en su investigación encontró pruebas de que había dejado grabado su nombre en una sala contigua. También se ha dudado de la participación en los asesinatos de Piotr Voikov, que era el comisario regional de los suministros. Un diplomático soviético, Grigori Besedovsky, defendió que Voikov mostraba ufano un anillo que le habría quitado del dedo a la zarina e incluso se señala que distribuyó apócrifos diciendo que él había cortado con un hacha los cuerpos. El investigador Vladimir Solovyov, en cambio, ha

²⁷ King, G., Wilson, P. (2008): *The fate of the Romanovs*, p. 299.

²⁸ Плотников, И. (2003): “О команде убийц царской семьи и ее национальном составе”, *Журнальный зал* (web), Consulta: [12-3-2019], Disponible en: <http://magazines.russ.ru/ural/2003/9/plotnik.html>

probado que no se registraron cortes en los cuerpos, por lo que es falsa esa información²⁹.

Siguiendo con el relato de Yákov Yurovsky, a las once de la noche les dijo que pronto comenzaría la ejecución. Además, le dijo a Pavel Medvedev que vigilara tanto a la guardia externa como a la interna, que mantuviera un constante contacto con él y, por último, que avisara a los guardias de que no dejaran sus puestos y que no se preocuparan si oían disparos.

A la una y media de la madrugada Yurovsky, tras recibir el aviso de que la furgoneta había llegado, despertó al doctor Botkin. Al principio este hecho causó sorpresa, de modo que le explicó que al haber disturbios fuera lo mejor era resguardarles en un lugar seguro³⁰. Así, Botkin despertó al resto y en unos cuarenta minutos los once rehenes estaban vestidos y preparados. Hacia las dos comenzaron a bajar hacia el sótano. Primero iba Nicolás II sosteniendo al zarevich Alexei y luego Alexandra; sus hijas María, Olga, Tatiana y Anastasia seguían detrás. La fila la acababa el doctor Botkin, la asistente de la zarina Anna Demidova, que transportaba dos almohadas, el lacayo del emperador Alexei Trupp y el cocinero Kharitonov.

Tras salir de la casa giraron en el patio hacia la izquierda, donde había unas escaleras que bajaban al subterráneo, el sótano donde serían fusilados. La sala era de 5x6 metros, con una pequeña ventana en forma de media luna con barrotes. No había ningún mueble y la otra puerta que daba a la sala de almacenamiento estaba cerrada. Yurovsky mandó que se situaran frente a la pared frontal, Alexandra se sorprendió de que no hubiera ni una sola silla para sentarse, de modo que Yurovsky mandó traer varias sillas haciéndole un último favor a la emperatriz. Se colocaron de la siguiente forma:

“En una de las sillas, a la derecha de la entrada, casi en la esquina, se sentó Alejandra Fyodorovna. Las hijas y Demidova estaban de pie, junto a ella, a la izquierda de la entrada. Al lado estaba Alexei, sentado en la otra silla. Detrás estaban el doctor Botkin,

²⁹ ФРОЛОВ, С. (2015):” СТАНЦИЯ ПРЕТКНОВЕНИЯ. Войков не убивал царя и его семью”, *Совершенно секретно* (web), Consulta: [28-2-2019], Disponible en: <https://www.sovsekretno.ru/articles/id/5204/>

³⁰Había una gran oposición anarquista que organizaron revueltas para hacerse con el control de los zares, el líder Zhebenev dijo lo siguiente “Si no aniquiláis a Nicolás el sangriento nosotros los haremos” en Alekseev, V.V. et al., (1996): *The last act of a tragedy...*, p. 147.

el cocinero y los otros. Nicolás estaba en la posición contraria a Alexei. [...] Nicolás puso a Alexei en la silla y se puso de tal manera que parecía protegerle”³¹.

La brigada letona estaba preparada en una sala contigua para entrar en el momento en el que Yurovsky pronunciara los motivos por los que el zar, sus hijos y sus fieles trabajadores serían eliminados aquella noche. Esto fue lo que realmente escuchó la familia imperial antes de ser asesinados:

“Dado que sus parientes proseguían su ofensiva contra la Rusia soviética, el Comité Ejecutivo de los Urales había tomado la decisión de fusilarlos”³².

Nicolás apenas tuvo tiempo para girar y preguntarse qué sucedía cuando empezó una larga ráfaga de disparos que llenaron todo de humareda y causaron, según Yurovsky, un carácter desordenado en la ejecución³³. De hecho el primero en morir fue Nicolás II, a manos del mismo Yurovsky, pero hasta que no se detuvo la ráfaga no se dio cuenta de que varios aún seguían vivos. Solo Nicolás, Alejandra, Kharitonov y Trupp habían muerto en esa sucesión de disparos. Botkin estaba vivo, apoyado sobre su codo, hasta que Yurovsky le disparó acabando con su vida. Demidova seguía viva gracias a que se había protegido con las almohadas que llevaba encima. Según Medvedev, tras la primera ráfaga comenzó a gritar: “Gracias Dios. Dios me ha salvado”³⁴. Ermakov se acercó y la mató con una bayoneta. Alexei estaba gimiendo “petrificado”³⁵ en la silla y Yurovsky se acercó disparando con su máuser las últimas tres balas sobre el zarévich³⁶. Las hermanas gemían, pero no estaban muertas: estaban protegidas porque llevaban diamantes cosidos en los corsés, pero al no saber esto se les intentó matar sin éxito con bayonetas. Al final, todas murieron disparadas a poca distancia. Todo el proceso duró veinte minutos.

La tranquilidad de acudir a su propia ejecución y el desconcierto de Nicolás II ante las palabras de Yurovsky dejan ver el total desconocimiento que tenía la familia real sobre su destino. En ningún momento Nicolás esperó que sus súbditos lo acabaran asesinando.

³¹ Alekseev, V.V. et al., (1996): *The last act of a tragedy...*, p. 135.

³² Pipes, R. (2016): *La revolución rusa*, p. 843.

³³ “Yurovsky note 1922”, *alexanderpalace* (web), Consultado el: [15-2-2019], Disponible en: <http://www.alexanderpalace.org/palace/YurovskyNoteEnglish.html>

³⁴ Alekseev, V.V. et al., (1996): *The last act of a tragedy...*, p. 152.

³⁵ *Ibíd*, p. 136.

³⁶ Alekseev, V.V. et al., (1996): *The last act of a tragedy...*, p. 152.

La misma ceguera que tuvo ante las necesidades de su pueblo la tuvo para no ver al carácter de los acontecimientos. Dios no solucionaba todo como él pensaba.

Tras el fusilamiento se trajeron sabanas de los pisos superiores y se cubrieron los cadáveres con ellas. Yurovsky amenazó a cualquiera que se atreviera a robar un solo artículo de la familia imperial. En unas camillas fabricadas a última hora se trasladaron los cadáveres a la furgoneta para llevarlos al lugar seleccionado para su enterramiento.

Mientras, en la casa Ipatiev procedió a limpiar todo rastro de sangre que había tanto en el suelo como en la pared. A las tres de la mañana, con todo limpio, decidieron marchar hacia la fábrica de Verkh-Isetsy, donde Piotr Ermakov le dijo a Yurovsky que había un pozo minero ya preparado para enterrar los cadáveres. Yurovsky cuenta que a tres kilómetros se cruzaron en el camino con un destacamento de hombres a caballo y con los *droshky*³⁷. Ermakov le explicó que los había llamado para ayudar con la tarea. Sin embargo, los nuevos asistentes se enfurecieron ya que tenían la esperanza de que hubieran traído al zar vivo para ejecutarle ellos allí. Al poco, además, empezaron a tirar de los cuerpos y trataron de robar los objetos personales de los zares. Yurovsky, ante la situación, mandó controlarse y centrarse en el traslado de los cuerpos. Además, algunos marcharon a buscar la supuesta mina donde se le iba a enterrar. Al final no la encontraron, de modo que improvisaron otra solución.

Así fue cuando Ermakov tomó otra vez la iniciativa y dijo que conocía a un kilómetro y medio de Kiptiaki otras minas para poder deshacerse de los cuerpos. La localidad era conocida como Cuatro Hermanos, ya que de la misma raíz crecieron cuatro pinos. Cuando llegaron algunos de los acompañantes que aún quedaban a caballo volvieron del bosque diciendo que efectivamente estaba allí la mina. Era una mina abandonada, en las profundidades del bosque. Se instalaron allí y para evitar las anteriores intrusiones acordonaron la zona a cierta distancia. Hay testigos que fueron protagonistas de las medidas tan estrictas que se pusieron:

“Aquí está el testimonio de Nastasya Zykova: Dos hombres a caballo se acercaron a donde nosotros. Vaganov era uno de ellos y había otro detrás de él. Tan pronto como vinieron, Vaganov gritó: ¡Daos la vuelta! Tomó su pistola y me la puso en mi cabeza.

³⁷ Carruajes abiertos de cuatro ruedas antiguamente usado en Rusia.

Decidimos girar nuestros caballos rápidamente y nuestra carreta casi vuelca. Vaganov gritaba que no miráramos atrás o dispararía”³⁸.

El grupo se redujo a un grupo de cinco hombres para Yurovsky y otros tres a caballo. Del grupo que había traído Ermakov quedaron veinticinco personas. A continuación, se mandó desnudar todos los cuerpos y quemar todas las pertenencias. Cuando los desnudaron se dieron cuenta de la razón por la que les había costado matar a las hijas de los zares, que era por los corsés que llevaban encima con joyas cosidas.

Tiraron los cuerpos desnudos a una mina. Para su sorpresa, el agua que les cubría era mínima, de unos 0,7 metros, y cualquiera podía descubrir los cadáveres. Yurovsky, con dudas, dejó la guardia y acudió a la ciudad, donde informó a Belobodorov y Safarov de que se había realizado la tarea correctamente, pero que no le convencía el lugar y que era necesario buscar otro para esconder los cuerpos. Goloshchokin acabó recomendándole que acudiera donde Sergei Yegorovich Chutskayev, el presidente del Soviet de Ekaterimburgo, para que le ayudara a encontrar minas más profundas. Este le dijo que a nueve kilómetros en la carretera hacia Moscú había unas muy adecuadas para el propósito. Además, se planteó la idea de quemar los cuerpos para evitar que fueran reconocidos.

Tras varios incidentes con incursiones ajenas y otros lugares poco adecuados para el enterramiento, acabaron dirigiéndose hacia allí. Pero en el camino, a tan solo dos kilómetros del lugar, se quedaron atrapados con los coches en un pantano de barro. Ya cansados, siendo las cuatro de la madrugada y llevando tres días con los cadáveres, Yurovsky decidió aprovechar el lugar.

Se quemaron dos cuerpos, el de Alexei y Anastasia, aunque parece que se quería haber quemado el de la zarina. No les dio tiempo a quemar el resto porque la gente de a pie iba a salir ya hacia sus trabajos. Tras echarles ácido sulfúrico a algunos de ellos se enterraron en el pantano bajo las traviesas de los trenes que luego un camión pisó para afinar la zona. Cerca de donde habían quemado los dos cuerpos excavaron otro hoyo y pusieron el resto de cadáveres allí. Se separaron los cuerpos para que fuera más difícil su identificación. Sobre las cinco o seis de la mañana acabaron el trabajo.

³⁸ O' Connor, J. (1972): *The Sokolov investigation*, p.78.

Yurovsky reconoció a todo el mundo la importancia del trabajo realizado y que nunca podrían contarlo a nadie. Después todos regresaron a la ciudad. En la noche del 19 Yurovsky se dirigió a Moscú con un informe de todo lo acontecido dirigido al presidente del Comité Ejecutivo Central Panruso, Yákov Sverdlov.

El lugar final del enterramiento quedó a ocho kilómetros y medio al norte de Ekaterimburgo, y es conocido actualmente como Pradera del cerdo.

6. Interpretación del suceso

El destino final de los zares puede tener todo tipo de interpretaciones. El asesinato puede marcar definitivamente la caída de la monarquía en Rusia y la llegada de la dictadura del proletariado que marcaba Marx. Puede ser símbolo de la Revolución de Octubre e incluso puede tener las mismas similitudes que las anteriores revoluciones, ya sea la inglesa del siglo XVII o la francesa de 1789.

Está claro que históricamente marca un punto de inflexión para Rusia: no había ya posibilidad de reinstaurar un régimen monárquico; todos los herederos al trono habían sido fusilados y el resto de familiares o habían sufrido su mismo final o estaban exiliados fuera del país. Ahora bien, teniendo en cuenta el contexto en el que ocurrió, no es difícil pensar que el zar y su familia no fueron víctimas de la revolución tanto como de la guerra civil posteriormente desatada.

Es cierto que los bolcheviques consideraban al zar incompetente, sin ningún tipo de utilidad, que solo se preocupaba por sus problemas cotidianos y que veía en sí mismo la viva imagen de la autocracia.

“Las sublevaciones, los atentados terroristas, sólo le sugieren una ligerísima consideración, ‘bonitas cosas’. Asombra por su impasibilidad, que rayaría el cinismo si fuese consciente”³⁹.

Trotsky afirma que el zar tenía mano férrea a la hora de defender sus derechos y que siempre justificaba todos los asesinatos perpetrados contra la oposición. Además, tampoco pueden olvidarse de la zarina, que controlaba todos los movimientos del marido. En pocas palabras, era un zar cruel, con miedo de perder su poder, y por eso se

³⁹ Trotsky, L. (2007): *Historia de la revolución rusa*, Madrid, Veintisiete Letras, p. 55.

refugiaba en sus costumbres autócratas fuera de la realidad social de un país que se suponía debía proteger.

La monarquía era claramente para los bolcheviques un símbolo de opresión del pueblo ruso. Sin embargo, para cuando ellos llegaron al poder la autoridad del zar era nula. Otra cosa bien distinta es que pudiera ser objeto de admiración por otros grupos opositores al bolchevismo. Aquí es cuando entra el contexto histórico: cuando Lenin tomó el poder en octubre tuvo que realizar reformas, pero para evitar intrusiones ajenas fue reduciendo el poder de sus contrarios.

Con la firma del tratado Brest-Litovsk las fuerzas contrarrevolucionarias se avivaron y junto a las tropas checas fueron ocupando territorios de Siberia e incluso estableciendo una base en Samara. Así se desarrolló la guerra civil rusa: dos grupos de ideologías opuestas luchan en un conflicto abierto, el atentado a Lenin, el asesinato del diplomático alemán Mirbach, las persecuciones de la Cheka... Tanto un bando como el otro trataban de imponer su poder hasta que finalmente los bolcheviques acabarían ganando.

En un contexto de guerra civil las decisiones tomadas son muchas veces fruto del azar o de los acontecimientos. El fusilamiento de los zares ocurrió de esta forma. Lenin quería un juicio público, como ya se ha explicado, pero los Urales tenían las fuerzas contrarias tan cerca que no vieron otra opción que ejecutar al zar y a su familia.

Un ejemplo de esto está en el testimonio de uno de los colaboradores en el traslado de los cuerpos de los zares, Nikulin, que en mayo de 1964 participó en una entrevista en la radio hablando del asesinato:

“¿Por qué a todos ellos? Primero para no tener ningún tipo de pretendiente al trono. Además, incluso si se encontraba el cuerpo, podría ser utilizado como una reliquia para una contrarrevolución. [...] Aparte, Bykov y yo sabíamos de un supuesto juicio que se iba a llevar a cabo, un tipo de juicio nacional, pero al ver las fuerzas contrarrevolucionarias rodeando Ekaterimburgo...”⁴⁰.

Por otro lado, justificar este hecho como el inicio del Terror Rojo, como alude Pipes, es algo desproporcionado. En primer lugar, no hay pruebas fiables de que Moscú hubiera ordenado el asesinato; por otro, se mandó a todos los protagonistas de la ejecución que callaran ante lo que habían visto, de modo que no había una reivindicación oficial del

⁴⁰ Alekseev, V.V. et al., (1996): *The last act of a tragedy...*, pp. 158-159.

asesinato. Además, dentro de un contexto de guerra civil son habituales las políticas represivas para imponer el poder. Hubo tanto un Terror Rojo como un Terror Blanco. El mismo Lavr Kornilov, uno de los mayores generales del ejército blanco, expresó lo siguiente: “Cuanto mayor sea el terror, mayor será nuestra victoria”⁴¹.

Todas las revoluciones acontecidas en la historia marcan un punto de inflexión en los países donde se originan, un cambio brusco y violento que modifica las bases sociales y políticas. Por lo general, todas tienen analogías. Todas buscan cambios, ya fuera en el siglo XVII en Inglaterra, en el siglo XVIII en Francia o en el XX en Rusia.

En todas ellas hay un monarca con pretensiones autocráticas que no acepta las reformas ni la representación de la población en un parlamento. Carlos I de Inglaterra suprimió los parlamentos a su merced al igual que Nicolás II, Luis XVI también veía en ellos un gasto innecesario, salvo que contribuyera a mejorar la deuda pública francesa.

Las revoluciones siempre se vinculan a épocas de carestía, donde la sociedad está muy convulsa, Carlos I había sumido al país en la miseria con la guerra contra España y Francia volviendo a imponer impuestos medievales. En Francia llevaban, además, varias crisis agrícolas de carácter cíclico, llegando la de 1788 a su máxima expresión, que además se mezcló con la deuda acumulada por el apoyo en la Guerra de la Independencia de los EEUU. En Rusia el detonante fue también la entrada en la I Guerra Mundial, que produjo millones de muertos en el frente y escasez de recursos en las ciudades.

León Trotsky iba más allá, relacionando a las esposas de estos tres gobernantes que ejercían papeles muy similares. De María Antonieta y Alejandra decía lo siguiente:

“Ambas desconfían del valor de sus maridos y los miran de arriba abajo: Antonieta, con una sombra de desprecio; Alejandra, con lástima”⁴².

De Carlos I alude a las palabras de otros autores:

“Carlos, escribe Montague, adoptaba una actitud pasiva, cedía, aunque de mala gana, allí donde no era posible resistirse [...] Otro historiador, hablando de Carlos Estuardo,

⁴¹ Mayer, A., Lucea Ayala, V. (2014): *Las furias: Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, p. 254.

⁴² Trotsky, L. (2007): *Historia de la revolución rusa*, p. 88.

dice que no tenía la suficiente firmeza de carácter... el papel de estrella fatal corría a cargo de su mujer, de Enriqueta de Francia”⁴³.

Más allá de valoraciones morales, estas tres mujeres compartían muchos rasgos en común: todas eran extranjeras en los países donde reinaban; la primera de Viena, Alejandra de Alemania y Enriqueta de Francia. Todas criadas bajo los ideales del absolutismo, influían de manera considerable en sus maridos: Antonieta, al igual que Alejandra cuando su marido marchó al frente, nombró y destituyó a varios ministros. Enriqueta de Francia detestaba al favorito del rey, el duque de Buckingham, y no tardó mucho en ser asesinado.

La revolución francesa y rusa comparten más analogías entre sí que con las anglosajonas. Ambas estuvieron influidas por ideas liberales que venían de tiempo antes, Rousseau y Montesquieu en Francia y la *intelligentsia* rusa en los siglos XIX y XX. En un periodo de carestía y desorganización las élites alternativas de ambos países se hicieron con el poder dando el inicio a la revolución.

En el proceso revolucionario Francia y Rusia siguieron un similar camino, aunque en Francia los acontecimientos se desarrollaron de manera más lenta, con una posible vuelta de la monarquía que retrasa la llegada de los jacobinos. En Rusia, en cambio, en tan solo un año ocurrieron las dos revoluciones: los gobiernos provisionales primero de Lvov y luego de Kérenski que toman el poder en marzo y la instauración del régimen soviético en noviembre. Quizás aquí hay otra gran diferencia entre la revolución rusa y la francesa: Francia fue pionera en los procesos revolucionarios, mientras que Rusia iba a la cola de los avances y de la modernidad, y su proceso revolucionario llegó tardíamente. Aunque, por otro lado, “en comparación con 1789, los actores que fueron líderes revolucionarios en 1917 estaban mucho mejor pertrechados de una ideología y programas, que contaban además con el respaldo de organizaciones políticas y eran difundidos a través de la prensa”⁴⁴.

Ahora bien, en cuanto al tema del regicidio, la gran diferencia es que, al contrario que en la Revolución francesa, donde el rey fue llevado a juicio público y guillotinado como símbolo de la revolución, en Rusia el asesinato no se produjo desde el centro, sino desde un órgano del gobierno situado en la periferia. Fue organizado de manera precipitada y

⁴³ Ídem, p. 93.

⁴⁴ Mayer, A., Lucea Ayala, V. (2014): *Las furias...*, p. 26.

acabó de forma brutal, como en Francia, pero aquí no se utilizó como símbolo de la revolución.

Sea como fuere, lo cierto es que en todas estas revoluciones los reyes acabaron muertos y junto con ellos sus ideas de autocracia. Este tipo de actuaciones pueden relacionarse con los horrores practicados en todas las revoluciones, los diferentes terrores: hay un hilo histórico entre el Terror jacobino de Robespierre y el Terror Rojo de Lenin. El Terror jacobino desembocó en multitud de juicios públicos, que si bien reivindicaban su poder sobre sus opositores, también acabaron generando la repulsa del pueblo, que terminó incluso con el propio Robespierre. En Rusia, Lenin actuó con el Ejército rojo en la guerra civil y, más tarde, con la Cheka y con campos de concentración, y retuvo o expulsó a muchos de sus contrarios. Eso sí, no hay pruebas de su implicación en el asesinato de los zares.

La represión masiva y el asesinato de los reyes, una de forma más indirecta y la otra más pública, condenó al propio Robespierre, pero no a los bolcheviques: “En París no hay monumentos a Robespierre y ninguna calle lleva su nombre, mientras que en la capital de la Rusia soviética una estatua gigante de Felix Dzerzhinski, el fundador de la Cheka, se yergue en el corazón de la ciudad”⁴⁵. La exhibición de fuerza se había vuelto contra sus autores, mientras en Rusia simplemente se deshacían de un peón incómodo.

7. Conclusiones

En este trabajo hemos conocido más sobre el misterio en torno a la muerte de los últimos Romanov. Durante todo el siglo XX el fusilamiento de los zares dio lugar a leyendas y rumores, muchos infundados, por la falta de información y transparencia del régimen soviético. Tras su disolución en 1991, no solo se analizaron los cuerpos, sino que también se publicaron toda una serie de testimonios que fueron dando mayor luz a este acontecimiento histórico.

Nicolás II y su familia fueron depuestos de su poder autocrático el 15 de marzo de 1917. Ante los temores sobre una posible venganza contra ellos, el gobierno provisional los mandó a Siberia, a la ciudad de Tobolsk. Cuando los bolcheviques llegaron al poder los zares no fueron asunto de primera preocupación; antes había que reformar el sistema político, social y económico ruso. En el plano político lo más importante fue acabar con

⁴⁵ Pipes R (2016): *La revolución rusa*, p. 861.

la I Guerra Mundial, que tantos muertos había dejado atrás. Si bien el tratado Brest-Litovsk los sacó de ella, también inició en Rusia la guerra civil. En la guerra se enfrentaron los contrarrevolucionarios de Kornilov y luego de Kolchak contra los bolcheviques.

Ante el miedo a que se tomara a la familia real como símbolo de esa contrarrevolución y viendo que todavía no se había realizado un juicio público, se decidió trasladar a esta. Ekaterimburgo fue el lugar oficial que el gobierno asignó como destino final ya que esa ciudad tenía una gran fuerza bolchevique que perseguía por todos los medios encargarse de los zares. Sin embargo, en este traslado pudo haber una posible trama para llevar a Nicolás II a un juicio nacional, tal y como quería Lenin.

Las presiones finales hicieron que la familia llegara a Ekaterimburgo, donde pasaron algo más de un año en la casa Ipatiev, hasta que el avance de las fuerzas contrarrevolucionarias a pocas horas de llegar a la ciudad empujó al Soviet de los Urales a ejecutar a los zares el 16 de julio. Sobre esta decisión hemos visto cómo hay otra teoría acerca de la supuesta implicación de Lenin, aunque no hay pruebas materiales que le relacionen, sí podría haber estado vinculado alguien cercano a él y al gobierno. Este hubiera sido Yákov Sverlov, presidente del Comité Central Panruso.

Ante la escasez de tiempo, el gobierno de los Urales mandó a Yákov Yurovsky organizar el asesinato de la forma más rápida posible. Se tomó la decisión de que se haría en el sótano de la casa hacia la medianoche. Yurovsky tomó a un supuesto escuadrón letón, aunque todos los testimonios apuntan a los siguientes personajes: Peter Ermakov, Nikulin, Kudrin, Paul Medvedev, Alexei Vaganov, Stephan Vaganov, Victor Netrobin, Zoames, Rudolf Latcher y el propio Yurovsky. Así, de los “letones” quedarían solamente Netrobin, Zoames y Latcher.

El asesinato se llevó a cabo hacia las dos de la madrugada, con una ráfaga de disparos de *nagant* rusas cuya humareda dio paso a un desorden completo ya que apenas habían matado a la mitad de la familia y asistentes. Tuvieron que rematarles entre sollozos y bayonetas. Así morían los Romanov, rezando a Dios y unidos como familia, pero sorprendidos por ser asesinados por sus súbditos. El pueblo había acabado con su “padrecito”.

El posterior deshecho de los cadáveres indica el carácter de la ejecución: todo fue de manera improvisada. No sabían bien dónde trasladarlos; las minas no eran profundas, los coches atrapados en el fango e intromisiones de gente que no conocía Yurovsky.

Mucho se ha hablado de la relación entre la revolución rusa y la francesa, así como entre Lenin y Robespierre, y por supuesto entre Nicolás II y Luis XVI. Lo cierto es que en ambos países se produjeron cambios bruscos y profundos en su política, sociedad y economía. Las revoluciones lo arrastran todo de manera más o menos violenta. Si la revolución francesa estuvo en el principio, la rusa estuvo en el final, con las ideas de sus predecesores y un movimiento obrero profundamente arraigado desde décadas antes. Nicolás II y Luis XVI entraron en estas revoluciones, pero la diferencia entre los dos estriba en que mientras Luis XVI fue ejecutado públicamente como símbolo nacional, la ejecución de Nicolás II se hizo de forma precipitada y encubierta en su mayor parte. No fue símbolo de nada, sino un efecto colateral de la terrible guerra civil que se estaba viviendo y, si bien Robespierre se jactó de un Terror Blanco matando a muchos opositores, Lenin actuó por vías secundarias instalando un Terror Rojo para hacer frente al ejército blanco e institucionalizar una dictadura que, mientras que a uno le valió la guillotina, al otro le glorificó, de forma que todavía sigue embalsamado en el Kremlin de Moscú. Del mismo modo, los restos de los de Nicolás y los últimos Romanov son hoy objeto de culto en la catedral de San Pedro y San Pablo en San Petersburgo. De Luis XVI no se acuerda nadie.

8. Bibliografía

Alekseev, V.V, Zarubin, B.Y, Alekseyeva, Y.V, Schettler, W.H. (1996): *The last act of a tragedy: New documents about the execution of the last russian emperor Nicholas II*, Ekaterimburgo, Academia rusa de las ciencias.

ФРОЛОВ, С. (2015):” СТАНЦИЯ ПРЕТКНОВЕНИЯ. Войков не убивал царя и его семью”, *Совершенно секретно* (web), Consulta: [28-2-2019], Disponible en: <https://www.sovsekretno.ru/articles/id/5204/>

Gilliard, P. (1921): *Thirteen years at the russian court*, Reino Unido, Hutchinson, pp. 96-161.

King, G., Wilson, P. (2008): *The fate of the Romanovs*, New Jersey, Wiley, pp. 10-345.

Mayer, A., Lucea Ayala, V. (2014): *Las furias: Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza.

O' Connor, J. (1972): *The Sokolov investigation*, United Kingdom, Souvenir Press, pp. 5-161.

Pipes, R. (2016): *La revolución rusa*, Barcelona, Penguin Random House.

Плотников, И. (2003): “О команде убийц царской семьи и ее национальном составе”, *Журнальный зал* (web), Consulta: [12-3-2019], Disponible en: <http://magazines.russ.ru/ural/2003/9/plotnik.html>

“Russia political map”, *freeworldmaps* (web), Consulta: [28-4-2019], Disponible en: <http://www.freeworldmaps.net/russia/political.html>

Shvaliova, T. (2018): *Románov: Crónica de un final 1917-1918: Correspondencia y memoria de una familia* Madrid, Páginas de Espuma.

Trotsky, L. (2007): *Historia de la revolución rusa*, Madrid, Veintisiete Letras.

Trotsky, L. (1925): “Yakov Sverdlov”, *marxist* (web), Consulta: [22-2-2019], Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1925/marzo/13.htm>

“Yurovsky note 1922”, *alexanderpalace* (web), Consultado el: [15-2-2019], Disponible en: <http://www.alexanderpalace.org/palace/YurovskyNoteEnglish.html>

Zarudnaya, E. (1958): *Trosky's diaries in exile 1935*, London, Faber and Faber, p. 80.